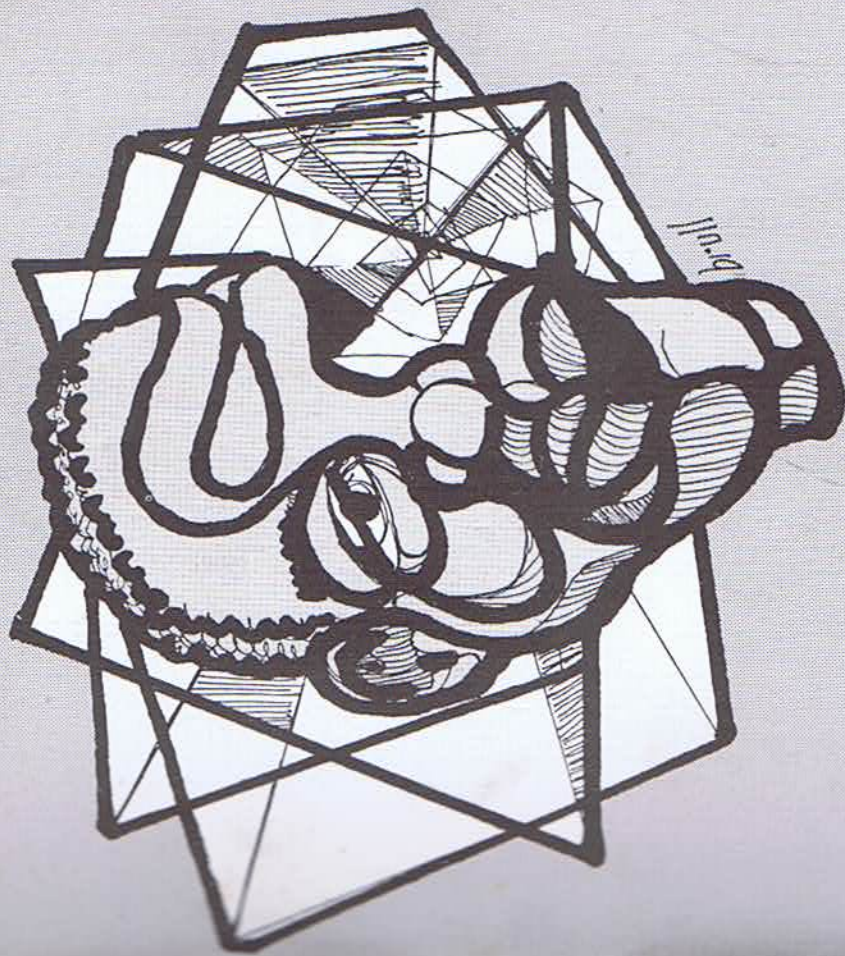


**LOS DESCENDIENTES
DE CAM**
Conferencia



Por Julio Meléndez

JULIO MELÉNDEZ

Julio Meléndez ha desarrollado su vida toda en el área profesional de la literatura y la enseñanza. Escribió la novela *La Piedad* y la *Maestra en Armas*, ambas en 1952 y posteriormente el *Arado de la Maestra en Armas*, ambas en la

Universidad de Puerto Rico, se ha dedicado a la enseñanza. Comenzó como maestro en la escuela superior

LOS DESCENDIENTES DE CAM

profesor en los cursos de graduación que la Universidad de Puerto Rico ofrece en Vega Alta. Desde 1977 es profesor en la Universidad de Puerto Rico en Vega Alta. Es también profesor de enseñanza de los estudios de la Universidad de Puerto Rico en Vega Alta.

Se ha dedicado a escribir en 1952 escribió su primer libro *La Piedad* que recibió el premio de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. En 1952 escribió *La Maestra en Armas* y *El Arado de la Maestra en Armas*. En 1952 escribió *La Maestra en Armas* y *El Arado de la Maestra en Armas*.

Centro Cultural Carmen Rivera de Alvarado de Vega Baja, Inc.
1992

JULIO MELENDEZ



Julio Meléndez ha canalizado su vida hacia dos quehaceres primordiales: La docencia y la literatura. Desde la obtención de su Bachillerato en Artes en 1952 y posteriormente el grado de Maestría en Artes, ambos en la Universidad de Puerto Rico, se ha dedicado a la enseñanza. Comenzó como maestro en la escuela superior de Isabela durante un semestre y pasó luego a Vega Baja donde se jubila en 1982. Durante tres años fue profesor en los cursos de Extramuros que la Universidad ofrecía en Vega Baja. Desde 1977 es profesor en Caribbean University College en Vega Baja. En 1990 fue declarado profesor de excelencia de los cuatro recintos del Caribbean University College.

Se inició como escritor en 1953, cuando escribe su primer cuento *La Vispera* que mereció una mención de honor en el certamen de Navidad del Ateneo Puertorriqueño. Desde entonces, aunque no ha publicado al mismo ritmo que ha escrito, su producción literaria se ha ido enriqueciendo. Entre 1953 y 1964 escribe dos colecciones de cuentos. El primero: *Cuentos del barranco*, permanece inédito. El segundo, *La carne indócil* fue publicado por Editorial Cordillera en 1964.

Propiedad ©
Julio Meléndez

IMPRESO EN:
Imprenta San Rafael, Quebradillas, Puerto Rico 00678

En 1967 fundó en Vega Baja la Editorial Cibuco, donde apareció su prima obra de crítica literaria: *Literatura Vegabajeña*. La misma editorial, posteriormente, publicó su primera novela, *El buitre y la corona* en 1969. Finalmente, en 1970 publicó su segundo libro de cuentos, *El telar de las sombras*. Para 1988 se publicó *Maldita tierra* y en 1989 *La noche de Caín*. En este mismo año le dedicaron la Semana de la Lengua en la Escuela Superior de Vega Baja.

PROLOGO

El Centro Cultural Carmen Rivera de Alvarado de Vega Baja, Inc., se muestra complacido en presentar a nuestro pueblo el presente trabajo del distinguido profesor Don Julio Meléndez: *Los descendientes del Cam*.

Dicho trabajo se distingue por ser una conferencia que con motivo de la Celebración de la Abolición de la Esclavitud el día 22 de marzo de 1992, nos presentó Don Julio a petición nuestra y dentro del marco de la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico, el día 20 de marzo de 1992 en la Casa de Cultura y Turismo de Vega Baja.

Este magnífico trabajo recoge la aportación del negro a la formación de nuestra raza de puertorriqueños, que muy bien Don Julio recoge en el mismo y que tanto en Puerto Rico como en Vega Baja se dejó sentir este gran aporte a nuestra cultura vegabajeña.

La Junta de Directores del Centro Cultural de Vega Baja, creyó oportuno y así lo ha hecho realidad, al publicar esta edición de *Los descendientes del Cam*. Sabemos y estamos concientes que esta aportación nuestra a Vega Baja, así como la de Don Julio al prepararlo, será de gran importancia no histórica sino cultural a futuras generaciones.

Es de esta forma que el Centro Cultural desea dejar patente la gran influencia del negro en nuestra raza.

Como muy bien dice Don Julio: "a cada uno de nosotros se nos deja ver la raja de negro".

Esperamos que este humilde pero bien motivada presentación, sea atesorada y valorada como lo que es; una manifestación literaria de un ilustre escritor vegabajeño.

Miguel A. Pantoja

Presidente Centro Cultural

LOS DESCENDIENTES DE CAM

La promoción de la celebración del Quinto Centenario del descubrimiento de América se ha lanzado bajo el lema: Un encuentro de dos culturas. Aquí mismo, en Puerto Rico, ha habido voces disidentes. Los más medrados han observado que ese encuentro ocurrió en 1492. Por lo que esta celebración debe considerarse como un reencuentro. Pero en México han proclamado que no hubo tal encuentro. Un encontronazo sería más honesto. Porque el cantautor yucateco, Armando Manzanero, ha declarado que celebren los conquistadores. Que él, como conquistado, no tiene nada que celebrar.

Los indios canadienses y los siminolas de la Florida fueron más lejos y rebasaron el mensaje de las palabras y optaron por la acción. Cuando las réplicas de las naos colombinas llegaron a la Isla se allegaron hasta estas latitudes para pedirle al pueblo español un comunicado de disculpa. Ya que los indios entienden que para ellos no hubo descubrimiento. Fue un genocidio. Hasta este momento España no ha respondido. Posiblemente mantengan la misma postura mesiánica de los conquistadores del pasado. No se han rebajado para pedirle excusas a un conquistado.

En lo que respecta a las Antillas, no se producirá un reencuentro entre dos culturas. Los indios de estas regiones fueron totalmente aniquilados. Por ahí andan

infinidad de arqueólogos en la búsqueda de asentamientos indígenas para poder hilvanar la historia de esa raza. Porque esa raza fue aniquilada. Ultimada. Sólo en países de selvas intrincadas por la naturaleza y la distancia pudieron sobrevivir algunas tribus. Por lo menos, la supervivencia de esa raza se ha preservado en el recuerdo histórico garantizado por la preocupación del Instituto de Cultura, el Departamento de Educación y otras instituciones particulares. Actualmente existen en la Isla alrededor de once museos indígenas que por lo menos ofrecen a contrapelo una imagen de esa cultura.

En los pueblos caribeños, la raza indígena fue suplantada por los negros. Una vez no se pudo contar con la fuerza laboral de la raza indígena, fue preciso traer negros desde España o desde África. Esa es la raza que se dispersa y se mezcla por toda la zona cañera del Caribe.

Sin embargo, el Quinto Centenario para nada menciona esa raza olvidada y menospreciada por su pigmento. Para esa raza no hay Quinto Centenario. De acuerdo con los conquistadores los negros no aportaron nada a la conquista.

Sólo aportaron al trabajo manual. Y los valores éticos de la aristocracia estaban fundamentados en virtudes como el culto al honor, el valor y el arte de la guerra, la nobleza de sangre y el desprecio al trabajo manual. Así, que los negros eran menospreciados, no sólo por el color de su piel, sino, porque eran quienes realizaban las artes manuales y desde luego, eran esclavos.

No hay dudas: ser esclavo y ser negro significaba estar ubicado en un plano inferior a los demás seres. Significaba vivir al otro lado de un margen trazado por el hombre dominante que había formulado sus propios

intereses.

Para enfrentar y analizar el problema de la esclavitud negra en Puerto Rico, es preciso echar una ojeada al problema de la esclavitud en su más amplia dimensión. La antigüedad conoció mil formas de esclavitud porque el hombre, por naturaleza, es propenso a someter a todo aquel a quien presume no es su igual. Por ejemplo, el enojo de Aquiles que lo inhibe de entrar a la Guerra de Troya, se debió a que Agamenón le arrebató la esclava que él había seleccionado como suya. Como rey de los aqueos, Agamenón se consideraba superior a Aquiles, aunque éste sea el héroe de esa epopeya. Diferentes relatos bíblicos nos cuentan de hermanos que fueron vendidos como esclavos por otros hermanos. Patriarcas hebreos tuvieron hijos en sus propias esclavas. Mujeres hermosas fueron llevadas en cautiverio a otros países. El mismo pueblo hebreo fue tomado en cautiverio tanto por hititas, egipcios y babilonios. Todo porque la esclavitud se consideraba una práctica normal y rutinaria en la convivencia humana. Que no alarmaba a nadie. Porque caer vencido era algo tan aceptado como ser vencedor. Y el vencido no aspiraba a otra condición ni trato que la de ser esclavo. Al respecto nos dice Pedro: "Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció." En Romanos 6:16 se amplía y profundiza el concepto de la esclavitud contemplado en la Biblia, dándole una perspectiva cívica a la vez que religiosa. "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerles, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia." Sin dudas, que este pasaje trata al menos de reivindicar al hombre en el estrato de su dignidad.

En varios puntos del Universo se celebra la efemérides de la Abolición de la Esclavitud. Creemos que la celebración del Quinto Centenario es momento oportuno para pasar balance y determinar quiénes son los deudores. Para establecer qué haberes y qué deberes le corresponde a cada parte. Es momento propicio para un análisis objetivo frente al tribunal de la Historia para establecer cuál es en realidad el status del negro. No solamente en Puerto Rico; en el mundo entero y aclarar de una vez quién le otorgó esa supremacía que la raza blanca se arroga.

Porque sospechamos que la abolición de la esclavitud fue sólo el derrumbe de los estatutos que legitimizaban la tenencia de esclavos y el trato que debía imponérseles. Pues en la experiencia real, aún en los países más liberales y liberalizados, coexisten con lo legítimo, variadas y sutiles formas de esclavitud. Sabemos que hay leyes promulgadas para garantizar los derechos de los negros. Pero la ley queda muda y parálitica a la hora de castigar a los que violan esos derechos. Sospechamos que el filo que separa la esclavitud de la libertad es apenas perceptible y a veces no nos percatamos de su transgresión. Hay veces que la anuencia inconsciente rayando en lo irresponsable, o la malicia oportunista se combinan para producir algún tipo de sometimiento que muy bien puede interpretarse como esclavizante.

En épocas no muy lejanas era fácil producir este tipo de condición. Las diferencias sociales estaban marcadas por distancias que entonces parecían insalvables.

El poder económico, casi siempre en manos del hombre blanco, se ocupaba de mantener a raya al negro en sus aspiraciones económicas. Así, social y económicamente marginado, era fácil someterlo. Por eso se le ofrecían los

trabajos más denigrantes y deprimentes. El inmundado oficio de morrocoyo no es una fantasía en Usmail. Era un triste espectáculo que practicaban los negros empujados por el hambre. Y cuando el negro se supera ha encontrado mil escollos en sus aspiraciones por lograr una vida mejor. En el libro El Negro de Justina Carrión y José Colombán Rosario, nos relatan infinidad de casos en que los negros han sido preteridos no empece a estar moral e intelectualmente supercalificados. Bastaría con uno sólo de esos relatos:

“El joven “tal” (no se da el nombre) dotado de gran inteligencia, graduado de ingeniero, solicitó una plaza vacante en una conocida institución. Había varios solicitantes para esa misma plaza y por esa razón se les dio un examen a todos para ver cuál era el más capacitado. El joven “tal” obtuvo la nota más alta en el examen y aunque luchó porque le dieran el puesto, prefirieron dárselo a otro que aunque inferior a él en inteligencia, era de la raza blanca. Este mismo joven es también un buen contable y taquígrafo por lo cual solicitó un puesto de escribiente en la misma institución. Como en el primer caso, se le dio un examen en el que obtuvo nota sobresaliente. Pero tampoco le dieron el empleo, diciéndole siempre que viniera al otro día. Así lo fueron aplazando hasta que él comprendió que no se le daba el empleo por motivos de raza.”

Por más racios que seamos, tenemos que aceptar que sólo existe una raza humana. No importa que creamos en la teoría de la creación o la teoría de la evolución, tenemos que concurrir en que el hombre debió sufrir, en algún momento dado de su evolución, algún tipo de mimetismo. Porque no podemos entender que Dios creara Adanes de tantos colores como razas humanas hay en el

mundo. Ni que siquiera los hijos de Noé, nacidos de la misma madre, fueran de colores distintos.

A los descendientes de Cam, a quienes les asignaron el lugar más inhóspito del planeta, les correspondió el más ingrato de los destinos. Allí el sol cae implacable sobre el suelo y los hombres que lo pueblan. Por fuerza tuvieron que adaptarse y desarrollar una piel oscura y un pelo ensortijado para protegerse de ese sol inmisericorde.

Por consiguiente, ese suelo inhóspito, es también el más infértil. Por lo que sus hombres han tenido que vivir en condiciones subhumanizantes, frente a la prosperidad de otros pueblos. Pendientes de alguna migaja que pueden arrojarles al descuido. Lo que ha propiciado el menosprecio de un lado, y la entrega por el otro. Y todos sabemos que toda sumisión implica alguna entrega y menoscabo de la dignidad. Y que cuando la autoestima del hombre se degrada estamos al borde de la esclavitud. Sólo basta un leve impulso.

Esta condición nos lleva a una de las conclusiones más lastimosas a que hayamos podido llegar: Un gran número de negros o mestizos ha vivido siempre tratando de ocultar su negritud. Y si la persona es de tal mestizaje que le permita ocultar su "raja de negro", lo hace a pie "pisao". Se estiran el pelo, se lo pintan de rubio para lucir más blancos, etc. Nos parece que esa dolorosa realidad tiene que haber inspirado a Fortunato Vizcarrondo a preguntarnos. *¿Y tu abuela, aonde está?*

En este sentido, el movimiento del "Black Power" y las "Panteras Negras" de Malcom X en los Estados Unidos adelantaron la causa del negro. Que si bien le causó la muerte a Malcom, y Stokely Carmichael abandonó posteriormente a los Estados Unidos, por lo menos, logró

que los negros sintieran orgullo de su raza. No se trató sólo del "African look". Sino, que era preciso fortalecer la conciencia de que el negro tiene su lugar en este mundo. Que se entienda que las concesiones que hace el hombre blanco no son un acto de caridad. Ya que este mundo no es un privilegio para los blancos. Sino, que tiene que ser compartido con todos los hombres por igual. Porque si el negro en el Nuevo Mundo está contra el suelo, es responsabilidad del blanco. Fue él quien lo arrancó de su tierra y es el mismo que ahora lo empuja para apartarlo de la igualdad que como ser humano le corresponde.

Sabemos que individualmente varios negros se han superado. Pero no como raza. En los Estados Unidos tenemos gobernadores y alcaldes negros. Hasta un aspirante negro a la presidencia tuvimos en una ocasión. Sin embargo, cuando compitió en la Isla por el Partido Demócrata, los delegados a la convención de ese partido votaron por el candidato blanco a pesar de él haber barrido a la oposición en las primarias locales. Pero esos logros individuales no son suficientes. La lucha debe continuar y mantener la frente siempre en alto. Porque a la que usted dobla la cerviz ahí mismo le plantan el yugo.

En el pasado —en el presente los casos son más sutiles— hubo en Puerto Rico diversidad de agresiones contra la dignidad de personas de color, sin más fundamento que poseer una piel más cargada en melanina que los demás. Resultaría prolijo enumerar los diversos casos. Pero lo ocurrido al ciudadano de color Dottin, a quien se le negó servicio de café en La Mallorquina, dramatiza dolorosamente esta circunstancia. La justicia reconoció el derecho de los dueños de un establecimiento a no servirle a personas de color, si así lo determinaban

sus dueños, basándose en los siguientes argumentos:

1. Que los dueños de La Mallorquina tenían derecho a administrar su negocio de la manera que creyesen más conveniente.
2. Que la legislatura no ha aprobado ley alguna que obligue a los dueños a admitir personas de color en dichos establecimientos.

Posteriormente, la Corte Suprema sostuvo la decisión del Tribunal Superior.

Como podemos observar, los derechos de un ciudadano quedaron abolidos por una opinión legal. Lo que nos induce a cuestionar si deben existir diferencias entre la moral y la justicia. O si es que la justicia no debe establecerse sobre un fundamento moral.

Si todo esto ha ocurrido después de la abolición de la esclavitud, cuando se ha reconocido la igualdad de los hombres por las religiones y la Carta de Derechos Humanos en las constituciones de los pueblos libres, ¿qué ocurriría durante el período en que la esclavitud estaba sancionada por la ley de los hombres blancos? Fueron tantos los abusos que los esclavos no tuvieron más salida que organizarse para levantarse en contra de los blancos a través de varios movimientos sediciosos. Hechos que provocaron a su vez, medidas más estrictas y opresoras por parte de los amos blancos.

En 1822, un colono francés residente en Fajardo dio cuenta a las autoridades de que se tramaba una rebelión de negros contra blancos acaudillada por un tal Pedro Duboy, mulato de Guadalupe y vecino de Naguabo. Conforme a los documentos encontrados en poder de Duboy, él era en realidad, agente de Luis H. Du Condray, aventurero suizo, quien era el verdadero incitador de la

revuelta. Entusiasmados con los planes del movimiento, varios negros de las haciendas de Guayama intentaron rebelarse, siendo fusilados Duboy y los demás cabecillas en presencia del resto de los esclavos.

En 1826 hubo una conspiración de los negros de varias haciendas de Ponce. Una vez descubierto el movimiento y sometidos a juicio los acusados, se condenó a muerte a once de los conspiradores y a los otros seis se les impuso pena de prisión.

En 1843 se produjo una revuelta similar en varias haciendas de Toa Baja, habiendo sido fusilados varios de los cabecillas rebeldes.

En 1848, hubo en Ponce otra conspiración de un número de esclavos pertenecientes a varios hacendados de la localidad, quienes se proponían tomar las haciendas y asesinar a los dueños y mayordomos. Dos de los cabecillas fueron pasados por las armas y se le concedió la libertad al esclavo que delató la conspiración.

El 13 de agosto de ese mismo año, 1848, hubo una conspiración de esclavos en Vega Baja. Varios negros de diversas haciendas conspiraron para asesinar a los amos blancos, capitaneados por Manuel Grande y el negro Florencio. El mulato Miguel delató a los conspiradores y los cabecillas fueron ejecutados sumariamente en la plaza pública, mientras al mulato Miguel le otorgaron una recompensa de (\$100.00) cien pesos. La obra *La Noche de Caín*, —de nuestra autoría— reivindica al mulato Miguel, al éste rechazar la recompensa y no aceptar, además, ser hijo del amo blanco, don Francisco Irene Náter.

Ese mismo año, 1848, el General Prim publicó el famoso Código Negro. Se trataba de un bando que no tenía otro propósito que detener en forma tajante las

revueltas de esclavos. Algunos de sus artículos rezan de la siguiente manera:

Artículo 1ro.: Los delitos de cualquier especie que desde la publicación de este Bando cometan los individuos de la raza africana residentes en la Isla, sean libres o esclavos, serán juzgados y penados militarmente por un Consejo de Guerra que esta Capitanía General nombrará para los casos que ocurran con absoluta inhibición de otro Tribunal.

Artículo 2do.: Todo individuo de raza africana, sea libre o esclavo, que hiciere arma contra los blancos, justificada que sea la agresión, será, si esclavo, pasado por las armas; y si libre, se le cortará la mano derecha, por el verdugo; pero si resultase herida, será pasado por las armas.

Artículo 4to.: Los dueños de los esclavos quedan autorizados por virtud de este Bando, para corregir y castigar a estos las faltas leves que cometieren, sin que funcionario alguno, sea militar o civil se entrometa a conocer del hecho, porque sólo a mi autoridad competirá en caso necesario, juzgar la conducta de los señores respecto de sus esclavos.

Artículo 5to.: Si, aunque no es de esperar, algún esclavo se subleva contra su señor

y dueño, queda éste facultado para dar muerte en el acto a aquél, a fin de evitar con este castigo, pronto e imponente, que los demás sigan el ejemplo.

A todas luces, este Código no sólo aspiraba a orquestar un castigo inusitado contra los negros levantiscos. Sino, evitar rebeliones ulteriores.

En 1849, don Juan de la Pezuela dicta órdenes de que no se empleen esclavos mientras haya jornaleros a quienes emplear. Sin embargo, en varias ocasiones, los jornaleros blancos se negaban a realizar tareas que estaban destinadas a los negros. Esta disposición de don Juan de la Pezuela hace que disminuya la entrada de negros a Puerto Rico. Sin embargo, para 1836 había en la Isla 188,869 blancos, frente a 168,217 entre mulatos libres, negros libres y negros esclavos.

Los primeros negros en llegar al Nuevo Mundo, vinieron en el servicio de Frey Nicolás de Ovando en 1501. Se trataba de negros ladinos. Entendiéndose por aquellos entonces que se designaba con el término ladino, a negros que conocían algunos idiomas, especialmente el español o el portugués. Aunque la lengua popular le concede otra acepción a este término: persona sagaz, charlatana y habilidosa para lograr sus propósitos. Estos negros no eran bien vistos, ya que conociendo la lengua de los amos, estos tenían que cuidarse al hablar frente a ellos.

Casi un año después, 1502, se le otorgó permiso a los navegantes Juan Sánchez y Alonso Bravo para traer a Santo Domingo cinco carabelas con gentes y materiales necesarios y una de las cuales vendría con esclavos de

Castilla. Entendiéndose que estos esclavos tenían algún conocimiento del español. Por lo tanto, eran ladinos. En 1505 se enviaron desde la Península 17 esclavos de color. En 1510, el propio Rey Fernando ordenó enviar a La Española hasta 250 negros ladinos que habrían de adquirirse en Lisboa. Posteriormente debieron llegar otros cargamentos, ya que en 1513 se fija un derecho de dos ducados por cada negro importado desde los reinos de Castilla a los establecimientos americanos. Ya para 1514, el número de estos esclavos había aumentado de tal manera, que ante la alarma de las autoridades se interrumpe temporalmente su importación. Luego de la muerte del Rey Fernando en 1516, el regente Cisneros prohíbe la importación de los negros bozales traídos directamente de África. Dos años después, el Emperador Carlos V concedió al gobernador de Bresa el privilegio de traer al Nuevo Mundo 4,000 esclavos y esclavas negros y que si es necesario traer negros bozales, que fueran cristianizados inmediatamente. Para 1526, aproximadamente, El Emperador prohíbe la entrada de negros ladinos a América, luego de una revuelta de estos en La Española. Disponiendo que sólo se trajeran negros bozales directamente del África. Esta orden no se cumplió del todo, y todavía a principios del siglo XVII pasan negros españoles al Nuevo Mundo.

De toda esta controversia entre negros bozales y negros ladinos se desprende una conclusión sumamente lógica: Los negros bozales eran más dóciles que los ladinos. Por lo que la intención y el proceso esclavizantes se hacían más difíciles con los ladinos que con los bozales.

Se especula —ya que no hay prueba documental— que los primeros negros llegaron a Puerto Rico allá para el

1509 desde Santo Domingo bajo el mando de Juan Ponce de León. Un año antes, cuando Ponce vino a la Isla en viaje de exploración, le acompañó, entre otros soldados, el negro Juan Garrido nacido en Angola pero residente en Sevilla. (Don Ricardo Alegría acaba de publicar un libro sobre la vida de este negro). Este negro combatió al lado de don Juan Ponce de León en múltiples expediciones contra los caribes en Guadalupe, Dominica y otras Antillas Menores, participó en la pacificación de nuestra Isla, (debió tratarse de la paz de los muertos) y en 1521 siguió a su capitán al descubrimiento de la Florida. Luego pasó a México donde se asegura que introdujo el trigo.

Posteriormente y como hombre libre, se estableció como colono en la Isla el Mulato Francisco Mejía, quien se casó con la viuda del cacique Haymanio y murió en su compañía durante un ataque de los indios caribes.

Se especula que eran igualmente ladinos los negros libres llamados Francisco Piñón y Diego Hernández, quienes en 1530 declararon ante el gobernador Lando ser vecinos de San Juan y propietarios de esclavos africanos e indios. Es posible que desde Andalucía llegaran otros negros según es el caso de Beatriz Núñez “vecina de Palos e hija de Juan Martín y de una negra”.

Como hemos anotado anteriormente, la población fue disminuyendo. El desencanto ante la pobreza de esta tierra y las leyendas de la abundancia de ellas en Perú y la Nueva Española provocaron el éxodo de los colonos hacia esos territorios. Por lo que fue preciso tomar medidas urgentes. Tan tarde como en el 1765 el informe O'Reilly recomienda detener a todo aquel que permaneciera en la Isla.

Mientras eso sucedía con los blancos, los negros

permanecían y se multiplicaban. Quizá a esta circunstancia se deba ese dicho tan popular en Puerto Rico: que el que no tiene dinga tiene mandinga.

Esa desproporción relativa entre blancos y negros es lo que fomenta las revueltas de los esclavos. Y tan temprano como en el 1527 se comenzó a tomar medidas remediativas.

En Vega Baja, por ejemplo, que se conoció inicialmente como *La Villa del Naranjal* luego pasó a ser la *Ciudad del Melao-Melao* porque se fomentó la industria azucarera por lo que fue preciso traer más negros para realizar la tarea manufacturera, ya que la labor administrativa era realizada por el hombre blanco.

Y así como la industria del azúcar vino a salvar de la ruina a la colonia, fue también la condena del negro. Esa es la teoría de los historiadores Luis de la Rosa y Pedro San Miguel. De acuerdo a estos señores, la codicia del hombre blanco por enriquecerse fue lo que impulsó la esclavitud en Puerto Rico. Esa es precisamente la teoría de Ramón Juliá Marín en sus novelas *La Gleba* y *Tierra Adentro*. Aunque esa afirmación es históricamente cierta, no la compartimos. Creemos que a falta de una industria azucarera, los colonos se hubieran ingeniado otra industria cualquiera. Además, que la tenencia de esclavos y sirvientes sobre quien mandar ha ofrecido siempre algún prestigio social.

Podemos entonces concluir, que el negro fue traído al Nuevo Mundo respondiendo a los intereses socioeconómicos de los blancos. Estos colonos hacían su buena inversión para adquirirlos, por lo que estaba justificado tratarlos como una pertenencia cualquiera. Eran sólo un instrumento cualquiera para adelantar el bienestar e in-

terés de los amos que vinieron a enriquecerse en suelo americano. Sin embargo, estos peninsulares que con tanta prepotencia vivían en América, eran menospreciados en España, tratados con desprecio y se les conocía con el apelativo despectivo de indianos. La literatura española está llena de estos ejemplos. Así tenemos: *El Niño de la Bola*, *Nada Menos que todo un Hombre* y *Don Alvaro o la Fuerza del Sino*.

Según la tradición oral en Vega Baja, (no hay prueba documental) una vez los negros emancipados, se reunieron en Maisabel. Maisabel (Mamá Isabel) debió ser un ente real o mítico, o ambas cosas a la vez. Los mitos han tratado siempre de explicar un hecho real y trascendente. Así es que Maisabel fue ese ser a donde los negros recurrían, física o espiritualmente, para buscar amparo. Puede que físicamente nunca se reunieran allí en Puerto Nuevo frente al mar camino del Sebuco. Pero así debió ser espiritualmente, ya que en el momento de la emancipación quedaron totalmente desamparados. Desarrraigados de la tierra de sus antepasados y desprendidos del tronco donde se habían adherido. Estaban desterrados, amarrados a su propio albedrío. Creemos que esta experiencia que vivieron los negros en Vega Baja, y así debió ocurrir en toda la Isla, debió dramatizar la tesis del libro de Eric Fromm, *El Miedo a la Libertad*. ¿Adónde irían a buscar auxilio? Por fuerza tenemos que aceptar la existencia de alguna Maisabel.

Cuentan los más ancianos vegabajenos, que la mayoría de ellos acordó regresar con sus antiguos amos para ofrecer su mano de obra y solicitaries autorización para usar el apellido de sus amos. Sin embargo, otros no regresaron. Este grupo se asentó en el sector donde hoy

ubica Cabo Caribe, conocido anteriormente como Los Naranjos. Nos imaginamos que los libertos que no regresaron con sus amos adoptaron para sus hijos los apellidos de aquéllos. Ya que en ningún lugar de Vega Baja, ni siquiera en Guarico, lugar predominantemente negro, no aparece ningún apellido yoruba o bantú. Según el historiador Luis de la Rosa, se produjo en Vega Baja el primer rescate de tierras ocurrido en Puerto Rico.

Prácticamente, todos los apellidos de los negros en Vega Baja, tomando a este pueblo como prototipo, corresponden a los mismos apellidos de la gente blanca. Así tenemos entre la gente negra apellidos como Náter, Vega, Meléndez, Santana, Landrón, Navedo, Santos, Valle, Fontáñez, Otero, García, Pantojas, Soler, Prado, etc., que también son llevados por personas blancas. Existen otros apellidos, como Maysonet, que pertenecen sólo a las personas negras sin que haya su contraparte en personas blancas. Sucede a la inversa con el apellido Soler. Viven en Vega Baja, especialmente en el sector Cabo Caribe, infinidad de negros apellidados Soler. Pero no hay personas blancas con ese apellido. Los descendientes blancos de los antiguos Soler de la hacienda de don Ramón Soler, no viven en Vega Baja. Los apellidos Lomba, Joy, Sandín y Arraiza, no tienen su contraparte entre los negros de la localidad. El apellido Brull pertenece en Vega Baja tanto a personas pardas como blancas. Pero no se debió a la condición de esclavitud.

No hace mucho tiempo, el Gobernador Rafael Hernández Colón afirmó en España que la cultura negra en Puerto Rico era una adscripción retórica. Que no existía. (Lo que resulta retórico es la expresión del Sr. Gobernador.) Pero una de las promociones para la

celebración del Quinto Centenario, solamente destaca a personas negras. Allí aparecen Roberto Clemente, Ruth Fernández, Rafael Hernández, Morell Campos, José C. Barbosa, etc. Mientras se quedaron en el tintero figuras como José Campeche, el Maestro Rafael, Badorioly de Castro, Betances, Albizu Campos, Juano Hernández, Juan Boria, Pedro Flores, Fortunato Vizcarrondo, Luis Rafael Sánchez. Sin pasar por alto a la familia Figueroa. Que aunque los de tercera y cuarta generación disimulan muy bien su raja de negro, no pueden ni pretenden ocultar su herencia. Cuando sólo existía Pro Arte Musical y el programa de actividades culturales de la Universidad de Puerto Rico, fue la familia Figueroa quien tomó el estandarte de la enseñanza musical en Puerto Rico por que aún no existía el Conservatorio de Música, el Festival Casals ni la Orquesta Sinfónica. Creemos que esa expresión que se hizo al descuido en territorio español, ha sido lo más irónico que haya podido expresar un puertorriqueño.

Y para que estos negros triunfaran, especialmente en el pasado, tuvieron que haber libado la gota amarga. Tuvieron que haber sufrido toda suerte de prejuicios, atropellos, discrimenes, humillaciones, privaciones, vejaciones. Pero contaban con su voluntad y su talento para imponerse sobre el acorralamiento del ambiente. Tal parece que los blancos resienten que el negro se supere. Como si todavía no le perdonaran el hecho de haberse emancipado.

Y para ilustrar el talento de uno de estos negros bastará relatar una anécdota de don Juan Morell Campos. Se cuenta que una compañía operática llegó a Ponce en gira artística. El pueblo le pidió que montaran la ópera

Aída. El director les informó que no contaban con la instrumentación de la obra. Que si ellos sabían de una persona que pudiera realizar la tarea, que con mucho placer montarían la obra. Le trajeron a Don Juan Morell Campos, quien a los dos días ya tenía la obra instrumentada para las voces y los instrumentos. El director italiano quedó maravillado ante tanto talento y le recomendó a Morell Campos ir a Italia, el país de la música. Realmente el público no conoce nada más que algunas danzas de Morell. Hasta le atribuye algunas que no le corresponden. Pero este autor compuso música sinfónica de gran altura además de otras piezas del género popular de la época.

En las diferentes manifestaciones de la expresión humana, el negro ha tenido que repechar una cuesta bastante empinada. En el corto trayecto que ha recorrido en el vía crucis de su reivindicación, ha tenido que recibir bastante lodo en el rostro. Rara vez se ve un negro en un puesto importante. Los bancos apenas emplean personas de color. Ramos Antonini resintió hasta su muerte no haber sido considerado el número dos en su partido. El gobierno actual cuenta con muy pocas personas negras en su gabinete. Cada vez que realizan censos poblacionales, el por ciento de negros analfabetas y desertores escolares es más alto entre los jóvenes de la raza negra. Lo mismo ocurre con las cifras del desempleo. Reconozco que sería especular demasiado, pero ¿no será que el negro se hace esta pregunta? ¿Para qué estudiar si no existen tantas oportunidades de empleo para los negros? También puede suceder que opten por abandonar la escuela por falta de recursos que la pobreza no puede proveerles.

Sin embargo, los negros son los reyes en boxeo, pista

y campo, baloncesto, béisbol y en la música popular. Todavía se busca una esperanza blanca en los pesos completos desde Rocky Marciano. Ni soñar que aparezca un negro campeón en natación, tenis o equitación. Para practicar esos deportes hay que disponer de suficiente dinero o pertenecer a clubes exclusivos que están vedados para los negros. Muy pocos negros han descollado en tenis. Sólo Arthur Ashe en el pasado y Janik Noa y Zina Garrison en el presente han penetrado esa barrera. Pero los negros que juegan béisbol y baloncesto se desquitan por todos los negros que no pueden practicar otros deportes. De los cuatro peloteros mejor pagados en las Grandes Ligas, tres son negros y puertorriqueños: Rubén Sierra, Roberto Bonilla y Danilo Tartabul. Esperamos que el cuarto lo sea Juan (Igor) González de Vega Baja. Para que estos negros hayan alcanzado una posición tan cimera, tienen que ser muy sobresalientes. Han tenido que vencer dos barreras: ser negros y ser latinos.

En 1948 se produjo el fenómeno que nadie esperaba. Jackie Robinson rompió la barrera del racismo y fue aceptado en un equipo de Grandes Ligas. Una vez se abrió esa puerta, lo demás es historia. Pero nos queda siempre el mal sabor reconocer que don Pancho Coimbre nunca fue considerado para jugar en las Mayores. Lo mismo le ocurrió a Perucho Cepeda, esto en Puerto Rico, porque en los Estados Unidos la lista es interminable. Satchel Page llegó anciano a las Mayores como una extravagancia de Bill Veek. Pero atrás se quedaron Terries Mc. Duffie, Willard Brown, Bob Thurman, Artie Wilson, Alonso Perry, Joshua Gibson, etc. Recordamos la famosa fotografía de Bob Feller besando a Larry Dobby. Sucedió a finales de la década del cuarenta al finalizar un juego donde el lanzador

de los Indios de Cleveland Bob Feller (blanco) se había enfrascado en un juego cerrado con el lanzador contrario. Hasta que Larry Dobby (negro) rompió el empate con un cuadrangular. Cuando pisó el plato allí estaba esperándolo Bob Feller para darle un beso. Una década antes esa escena era imposible.

Pero donde los negros forman un mundo aparte es en la música popular. Ellos son los reyes y señores del espectáculo. Prácticamente todos los cantantes que gozan de mayor éxito en los Estados Unidos son negros: Michael, Janet y la Toja Jackson, Whitney Houston, Steve Wonder, Johnny Ray, Natalie Cole, Paula Abdul. Aún en el bel canto cuentan con Leontine Prize. Esa negra canta como nadie. En la música soul y propiamente religiosa forman un mundo aparte. El jazz y los "spirituals" adquieren en sus voces tonalidades divinales. Confieso que desde esta dimensión humana en que me encuentro no puedo juzgarlos. Están por encima de lo sublime.

En el cometido campo del cine los negros han dado un salto estratosférico. De simples operadores de máquinas o mozos haciendo papeles estereotipados, han pasado a realizar papeles protagónicos. Así tenemos a Sidney Poitier, Richard Pryor, Lou Gosset Jr., Whoopie Goldberg, Eddie Murphy, Danny Glover, por mencionar unos pocos.

El piano y el violín en música clásica parece que están prohibidos para los negros. Oscar Peterson es un gran pianista negro, pero se ha dedicado al jazz. En el violín, después del negro cubano Brindis de Salas, ninguno otro ha descollado con ese instrumento. Ese reinado no hay quien se lo dispute a los judíos.

La posición del negro ha mejorado notablemente en el mundo entero. Especialmente en los Estados Unidos.

Demográficamente han proliferado tanto, que resulta fácil para un negro aspirar a un puesto electivo. Pero para que eso ocurriera fue preciso crucificar a ese cristo de los negros: Martin Luther King. Y en el África del Sur Nelson Mandela tuvo que privarse de 27 años de su vida. Gracias a ese sacrificio, los blancos por fin le concederán el voto a los negros en ese territorio africano.

Se ha comprobado científicamente que los llamados exámenes de inteligencia también miden las oportunidades y experiencias que hayan tenido los individuos. Y no son muchas las oportunidades que hayan tenido los negros. Lo triste es que a los negros se les marca con los resultados de esos exámenes.

Antiguamente se estigmatizaba al negro, indicándose que intelectualmente era inferior al blanco por motivos de raza. Pero se ha comprobado que la inteligencia de los pueblos no se basa en el color de la piel u otros aspectos fisiológicos. Por ejemplo, los negros del norte de los Estados Unidos resultaron ser más inteligentes que los negros del sur y casi tan inteligentes como los blancos. El negro de Nueva York resultó tan inteligente como el blanco de Alabama.

Siempre que el blanco le hace una concesión al negro lo hace por caridad o para que se le reconozcan sus buenos sentimientos. No lo hace reconociéndole los derechos inalienables del negro. La abolición de los policías que golpearon a Rodney King fue la gota que colmó el envase donde el negro ha ido amontonando los oprobios que va recibiendo en su paso por la vida. No es extraño que hayan estallado como lo hicieron. Porque no hay peor furia que la de los oprimidos.

Mariam Anderson fue la contraalto más prestigiosa

que ha tenido los Estados Unidos. En la década de los treinta Eleanor Roosevelt se dio de baja de un club por que rechazaron contratar a la cantante porque era negra.

Recuerdo de joven cuando don Pedro Zabala y Federico Quintero se encontraban uno al otro. Religiosamente don Pedro bajaba de su caballo para besar y abrazar a Federico. Luego cualquiera de ellos expresaba. "¡No hay dicha más grande que un negro encontrarse con otro negro!" En mi inocencia para aquella época entendía que todo no pasaba de ser una broma. Pero ahora pienso que todo negro vive su propia soledad. Y que aquellas palabras de aquellos dos negros de mi vecindario eran la expresión dolorosa de un dejo de amargura.

La cultura y el pueblo españoles son el producto de una amalgama muy heterogénea. Seguro que hay castellanos viejos como dice Peribáñez ante el rey:

*"Yo soy un hombre,
aunque de villana casta
limpio de sangre y jamás
de hebrea o mora manchada."*

Pero todos esos pueblos que pisaron territorio hispano: cartagineses, tartesos, suevos, alanos, celtas, iberos, fenicios, griegos, latinos, árabes, etc. le dieron la tónica al carácter español. Sin embargo, los españoles son dados a rechazar la cultura africana que tal vez es más pura que la española. Por lo menos, rechazan el vocabulario y la fonética españoles. La ñ es un sonido nasal propio de la cultura negra. Asimismo, es la letra menos representada en el léxico español. Hasta el extremo es rechazada, que palabras como ñame (africana) y ñapa (quechua) se pronuncian en España como yame y yapa respectiva-

mente. En Puerto Rico, en cambio, hacemos todo lo contrario. En palabras de libre invención abusamos de la ñ. Así tenemos: ñoño (a), ñanguleo, ñeñeñé, ñañaara, ñeque, ñangotao, ñoñao, ñaqui, ñoco, ñangre, ñengue. Y apodos como Ñañe y Ñoca. Así es, que no hemos tenido reparos en adoptar elementos de la cultura africana. Esta aseveración queda bien ilustrada con los elementos de la música afroantillana. Y mientras el mundo entero aceptó banana, nosotros optamos por la palabra africana guineo.

El léxico afroantillano está ricamente influenciado por la lengua africana o africanada. ¿Ejemplos? jurutun-go, quimbamba, guineo, ñame, gandul, gunda, malanga, quimbombó, malagueta, marimbo, macuenco, chango, gongolí, mozambique, changa, carabali, cocolia, cocolo, mandinga, bembe, dengue, munga, funche, marifinga, mofongo, mampolé, sambumbia, mondongo, gandinga, cachimbo, motete, baquiné, timba, guateque, bomba, bongó, burundanga, etc.

El tema del negro en la literatura sería asunto para otra ocasión. Lo encontramos ya en *Martín Fierro*, el teatro de Francisco Arriví, los cuentos de Carmelo Rodríguez Torres, la *Mamá Yona* de Ana Lidia Vega, *La Renuncia del Héroe Baltazar* y *La Noche Oscura del Niño Avilés* ambas de Edgardo Rodríguez Juliá, *La Resaca* y *Bagazo* etc.

El negro ha sido también tema para la música popular. Mencionaremos algunos títulos como *Cecilia Valdés*, *Babalú*, *El negro bembón*, *La negra Tomasa*, *El negro grito del batey* y *El africano*.

La riqueza y la chispa ingeniosa puertorriqueñas han aportado al folclor infinidad de expresiones que han infamado al negro. Sin embargo, el negro las ha escuchado como el que escucha llover. Pero me parece que

estas expresiones populares se han ido retrayendo hacia el pasado. Casi nadie las escucha:

1. El negro siempre mete la pata.
2. El negro, cuando no la hace a la entrada, la hace a la salida.
3. El negro siempre derrama el caldo.
4. Negro sucio. (Nunca hay un blanco sucio).
5. Tener una raja de negro. Nadie tiene una raja de blanco.
6. El negro piensa solamente los viernes.
7. El mulato no calcula y el negro no tiene sesos.
8. Un blanco borra siete faltas comparado con un negro.
9. Si un negro conquistaba a una mujer blanca, lo hacía con malas artes.
10. El negro y el sinvergüenza nacieron de una barriga.
El negro nació debajo
con el sinvergüenza encima.
11. Me puse a estregar a un negro
a ver qué color cogía
y mientras más lo estregaba
más negro se me ponía.
12. El negro no tiene sesos
ni hueso ni coyuntura.
Y para mayor desgracia,
tiene la cabeza dura.
13. Dios hizo al negro pa que el animal descanse.
14. Al negro lo hizo Dios
para completar un grupo
y como le salió tan bruto
al diablo se lo entregó.

Y de ñapa le dejó
las narices como un buey,
la cabeza de Carey
y los dientes de caballo.

Y por eso pienso yo
que al negro lo parta un rayo.

15. Al negro por justa ley
y por su mala conducta

debe estar con una tusa
limpiándole el culo al buey.

16. Si ves a un blanco comiendo
con un negro en compañía
o el blanco le debe al negro
o es del negro la comida.

17. El negro es gente cuando está en la letrina.

18. Los niños negros son niños cuando están con los
demás niños en la escuela. Fuera de ese nivel son
sólo "un pichón de negro".

Hay un cuento del folclor popular donde se presenta
al negro desquitándose tímidamente de su amo blanco.
Un negro interrumpo a su amo para decirle:

—Amo, ¿cuánto vale una pelota de oro así de grande —
y junta sus dos manos para formar un bulto representa-
tivo del tamaño de la pelota de oro.

—¡Negro! —le exclama el amo entre sorprendido e
incrédulo— no andes diciendo esas cosas donde todo el
mundo te esté escuchando. Anda acá.

Y el amo se llevó al negro para su despacho donde le
encendió uno de sus mejores puros y le sirvió un trago de
buen brandy. Mientras el negro saboreaba aquellas de-
licias el amo le pregunta:

—Negro, ¿dónde tú tienes esa pelota de oro?

—En ningún sitio amo. Es pa yo saber el precio pa cuando me encuentre una.

Estoy convencido que el negro ha sido visto como una subcultura. Por lo menos, colectivamente. Sé que individualmente hay negros que se han superado hasta alcanzar el nivel del hombre blanco. Pero colectivamente todavía está esperando que le arrojen las migajas. Todavía se piensa que son más propensos a la tuberculosis que la raza blanca. Sin analizar que esta es una enfermedad del hombre marginado. Que vive marginado por las privaciones.

Todos los sociólogos coinciden que para salir de una subcultura es preciso una fuerza exterior que movilice la conciencia del hombre marginado. Porque le puede usted ofrecer todas las bienandanzas, y si él no las internaliza para tomar en sus propias manos el rumbo de su vida, se habrá perdido el tiempo. Continuará atrapado en el mismo lugar donde lo hayamos encontrado.

BIBLIOGRAFIA

1. Alvarez Nazario, Manuel, El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico, San Juan, Instituto de Cultura, 1974, página 489.
2. Colombán Rosario, José y Justica Carrión, El Negro, Río Piedras, Editorial U.P.R., 1951, página 174.
3. Díaz Soler, Luis, Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico, Editorial U.P.R., 1974, página 439.
4. San Miguel, Pedro, El mundo que creó el azúcar, Río Piedras, Editorial Huracán, 1989, página 224.
5. Zenón Cruz, Isabelo, Narciso descubre su trasero, Tomo I, Humacao, Editorial Furidi, 1975, página 367.
6. Zenón Cruz, Isabelo, Narciso descubre su trasero, Tomo II, Humacao, Editorial Furidi, 1975, página 431.